

estilos de vida



De izquierda a derecha, Timothy Bray, Bradley Lazard, Joel Cox y Sakur Kabir FOTOS: ANA JIMÉNEZ



Los estudiantes G. Martin y J. Winikoff con M. Viudes (arriba) y el profesor A. Luna (a la derecha)

I'm American. I love Europe

Barcelona desbanca a Madrid y Salamanca como destino de norteamericanos que cursan Hispánicas

Son jóvenes universitarios, la mayoría estadounidenses, y escogen Barcelona para sus estudios de Hispánicas. Asumen el mundo desde una perspectiva europea

Texto **Núria Escur**

Joel Cox tiene 21 años y es de Colorado. A su mejor amigo le mataron en Iraq. Por eso no quiere ni oír hablar de la política de Bush y votó, por correo y desde Catalunya, a Kerry. Joel es uno de los 700 estudiantes norteamericanos que, en los dos últimos años, han recalado en Barcelona para cursar estudios hispánicos en la Universitat Pompeu Fabra (UPF). Una colonia de jóvenes que han abierto los ojos al mundo en una ciudad catalana que les ofrece estudios y diversión. Intentan luchar contra los prejuicios de cierto antiamericanismo europeo y contra sus propios estereotipos.

Joel ya había viajado por media Europa -Alemania, Italia, Holanda, Irlanda, Inglaterra, Escocia- "pero nada me impresionó tanto como Barcelona. Aquí la gente es genuinamente inteligente y hay muchas más cosas que hacer que en Colorado". Explica Joel que cuanto más conoce Europa menos entiende América. "Yo quería que ganara Kerry, porque mi gente no necesitaba para nada una guerra. No todos los americanos somos pro Bush, aunque cuente con el apoyo de muchísimos grupos fanáticos de la religión y la familia".

Hasta ahora, los destinos tradicionales escogidos por estudiantes norteamericanos para cursar sus estudios de Hispánicas eran Madrid, Salamanca y Sevilla. Desde hace dos años algo ha cambiado: Barcelona se ha convertido en el destino preferido, el primero en la lista. "En la Pompeu hay bofetadas para matricularse", explican. ¿Por qué? ¿Qué ha ocurrido? ¿Qué han encontrado estos chicos en tierra catalana que han decidido interpretar el mundo desde aquí?

Hace un par de años, una prestigiosa agencia americana, IES, ofreció a la UPF el contacto con estudiantes norteamericanos. "Aceptamos con la condición de no construir un gueto, tener profesores propios y un programa con nuestro sello", explica Maite Viudes, jefa de Relaciones Internacionales de la UPF. "Hoy, nuestro programa catalán se ha convertido en el de más éxito de esta organización en el mundo. Hemos desbancado a Roma, París y Londres".

Con esa voluntad se creó el Programa d'Estudis Hispànics, homologables en los países de origen. El resultado ha sido inmejorable. Son estudiantes que llegan de las mejores universidades estadounidenses, de tercer o cuarto grado de licenciatura, que han superado en sus países altas notas de corte -3 sobre 4-, chicos que realizan aquí cursos de 12 semanas, un total de 45 horas lectivas, 350 euros por materia, y que escogen una media de 4,5 créditos, repartidos en dos semestres.

El catalán, valor añadido

Para sorpresa de quienes no confiaron en él, hoy este proyecto ya no compete con Madrid, sino con Londres. A los estudiantes, además, el fenómeno del bilingüismo, lejos de asustarles, les interesa, "extrapolan lo que ocurre aquí con el catalán y el castellano a lo que ocurre con el español y el inglés en EE.UU".

En el pasado fueron las mismas universidades americanas las que "boicotearon venir a Catalunya. Los estudiantes le tenían miedo al catalán; ahora lo consideran un valor añadido", puntualiza Antoni Luna, coordinador académico del programa y profesor de una de las dos asignaturas de más éxito entre los estudiantes, "Historia y ciudad". La otra asignatura estrella es "Arte y artistas", secretos de Dalí, Miró, Picasso y Tàpies. El profesor Luna dice que ha aprendido más de sus alumnos que a la inversa. "Bastantes son judíos, llevan dentro la leyenda del sefardita y se interesan por una asignatura sobre la tolerancia entre religiones. Me gusta".

Ahora ya puede bromear sobre aquel primer grupo de 80 estudiantes que llegaron a Barcelona, justo una semana después del atentado a las Torres Gemelas. Creyeron que no vendría nadie y ocurrió al revés. Muchas familias consideraron que sus hijos estaban más seguros lejos de casa. "Ahora, además, saben que la vida no se puede juzgar sólo desde un lado".

Bradley Lazard, 21 años, nacido en Los Ángeles, procede de una universidad en Colorado donde estudiaba una carrera equivalente a Empresariales. Se muestra tan entusiasmado que se pasea por la biblioteca anunciando: "¡adoro Barcelona!

"Ha sido lo mejor de mi vida, sin duda"

Barcelona -que era oferta turística- ya es oferta académica. Así lo ve el profesor Antoni Luna: "Ha sido un impacto en el mundo académico. Son jóvenes que no vienen a Barcelona de fiesta. Se les exige un alto nivel de estudio y asistencia obligatoria. Si no fuera así no los enviarían las mejores universidades". A Jaclyn Winikoff, por ejemplo, 20 años, hija de un médico de Nueva Jersey, conocer Barcelona le ha chocado tanto que está sumida en plena crisis: "Ha sido lo mejor de mi vida, sin duda. La emoción está en las aulas y fuera de las casas, a cualquier hora, allí no tenemos raíces". Lamenta que la gente, en Nueva York, camine mirando al suelo. "Sé que tengo que irme, pero no quiero. Me doy cuenta de que lo único que me une a América es mi familia. Por lo demás, no tengo ninguna razón para volver". Lo explica y se le humedecen sus ojos celestes. "Su calidad de vida es superior a la nuestra. Antes de venir creía que el catalán era sólo un dialecto; ahora sé que es una cultura".

A Timothy Bray le duelen la imagen que cierto catalán tiene del americano. "Deberían ustedes reflexionar, no se puede culpabilizar a todo un país de lo que ocurre en el mundo". Estudia Marketing en Colorado, adora Barcelona "porque es distinta del resto de España y la gente siente un orgullo especial". A su lado, Gabriel Martin añade que "los norteamericanos se creen que Catalunya es folklore y paella. Eso es lo que nos enseñan en los libros de texto". Gabriel estudia en Filadelfia. La evolución de la política catalana le fascina, "han tenido ustedes de todo". Su padre, senador del Partido Independentista Puertorriqueño, ya le advirtió de que Catalunya era algo distinto, "él trabaja mucho con ERC".

tanto que me he hecho nacionalista". Bradley vive en Gràcia, es inquieto y curioso. Oreja agujereada por sus piercings y frases de reconocimiento para Gaudí, se aleja cantando las excelencias del *pa amb tomàquet*. Comenta que en EE.UU. trabajó con algunos políticos de carrera, "que no tenían ni idea de lo que era Catalunya. Ahora sé que es una nación y me admira la pasión por la tierra. El americano es frío".

Bradley asegura que no es el mismo desde que llegó a Catalunya, donde ha podido ver imágenes televisivas que en canales americanos nunca se pasaron, que sus amigos de allí no verán jamás, imágenes de soldados muertos, por ejemplo, o de niños iraquíes desangrándose. Sólo se le entristece la mirada cuando le preguntamos si votó a Bush o a Kerry. "A Kerry, claro, no necesitamos una guerra. A mi generación le está ocurriendo con Iraq lo mismo que a nuestros padres con Vietnam". Abre su billetero y nos muestra la fotografía de un joven hermoso, vestido de uniforme, "se llamaba Diego Ramírez, era mi amigo, le arrancaron los brazos en Iraq".

La huida hacia adelante

Más allá de la seducción propia de una ciudad cosmopolita donde aprenden y salen de noche, donde se permite casi todo, para algunos Barcelona ha significado la huida. Shakur Kabir, un americano de color, de 26 años, es militar. Su profesor nos explica que ésa es una de las razones por las que escogen ese oficio: "Si te metes en el ejército te pagan la carrera universitaria. Ellos ven su única oportunidad de estudiar, viajar, huir de su destino".

Ya se ha iniciado un proceso de intercambios. Dentro de unas semanas saldrá, en dirección a EE.UU., el primer grupo de universitarios catalanes. "Pronto -añade Daniel Serra, vicerrector de Economía, Promoción i Serveis de la UPF- un estudiante de la Pompeu podrá estudiar en Harvard sin tener que pagar tasa académica. Eso es un éxito". Harvard, que ya hizo público su interés por internacionalizarse al poner en marcha una práctica vigente: el cien por ciento de sus estudiantes deben haber pasado, como mínimo, un semestre fuera de su país. ●

"El programa catalán se ha convertido en el de más éxito en su género en el mundo. Hemos desbancado a Roma, París y Londres"

"Me he dado cuenta de que, aparte de mi familia, no me queda ni una sola razón por la que volver a Estados Unidos"